Retroalimentación: Internet, desarrollo y sociedad: escenarios para los liderazgos públicos

Matías Centeno.

Doctorando en Comunicación Social. Docente de la Universidad Nacional de San Luis. Actualmente ejerce funciones laborales en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Contenido:

- Retroalimentación del módulo.

Internet, desarrollo y sociedad: escenarios para los liderazgos públicos digitales

Son muchos los desafíos que enfrenta el mundo hoy, pero quizás uno de los más importantes sea comprender y accionar la revolución tecnológica para el desarrollo sostenible.
Con la masificación de internet y la telefonía móvil, la cotidianidad se ha visto radicalmente modificada en los últimos años.

Los cambios tecnológicos no sólo atañen al entorno cotidiano de sus usuarios. También están cambiando el vínculo histórico entre las personas y las diversas organizaciones que articulan el espacio social, a la vez que el despliegue digital representa enormes desafíos para la producción, la inclusión, la equidad y el desarrollo territorial, entre otros aspectos.

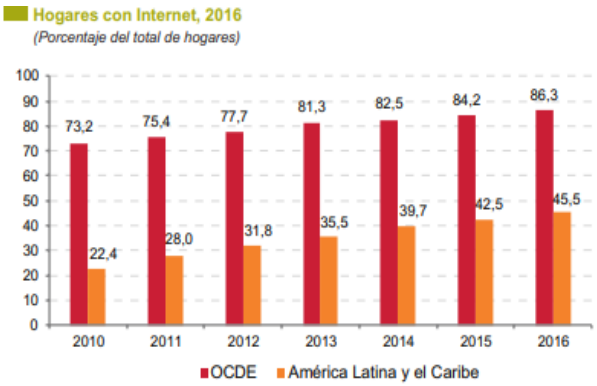
En la discusión que iniciamos el 30 de agosto en la comunidad de Liderazgos Públicos de ILPES-AECID buscamos reflexionar sobre las oportunidades y escenarios que se abren para los liderazgos públicos en América Latina y El Caribe, desafíos que al mismo tiempo interpelan las relaciones y tensiones entre internet, sociedad y desarrollo.

Contamos con la participación de tres ex alumnos de los cursos de Liderazgo de ILPES-AECID. Los aportes fueron muy diversos e interesantes y provinieron de Argentina y Costa Rica.

A continuación intentaré realizar una breve síntesis de los aportes y discusiones.

Conectividad

A nivel mundial más de la mitad de la población sigue sin poder conectarse a la red. En América Latina y El Caribe - según CEPAL (2018) - el 45,5% accede; mientras tanto las vastas áreas rurales aún esperan la prometida conectividad, millones de personas en las ciudades no logran pagar o acceder a una buena conexión a internet, cuestión que ya no puede entenderse como un servicio de lujo, sino debe comenzar a considerarse cada vez más como un derecho humano, tal cual lo vienen advirtiendo diversos organismos y grupos sociales en foros nacionales e internacionales.



Al momento de discutir la “revolución digital “es evidente la necesidad de reubicar el real alcance hoy del fenómeno tecnológico y pensar en la otra mitad que aún no accede a internet.

Infraestructura

Al mismo tiempo, surgió del intercambio en el Foro, que la infraestructura por sí sola no alcanza para derramar los beneficios de las tecnologías digitales a las sociedades y pensar así posibles aportes para el desarrollo sostenible.
Todo despliegue tecnológico necesita complementarse y pensarse como política, con un objetivo, una meta, un direccionamiento estratégico que le aporte a toda esa inversión una utilidad social.

Un productor de tubérculos, con acceso, uso y conocimiento de la tecnología, tendrá mejor calidad de su cosecha, mejor venta de sus productos, mejor precio y la cantidad racional que debe poner a la venta (oferta necesaria).

Olman Mora. Costa Rica.

Más torres, más velocidad de conexión no representan necesariamente avances en materia de inclusión y desarrollo. El gran desafío es todo lo que a partir de esa base tecnológica podemos proyectar, construir y mejorar, como los ejemplos en el sector agropecuario de Costa Rica y de la gestión pública municipal en Argentina, que **Olman Mora** y **Valeria Mariel Jacquemin** nos han contado.

Transformación digital

Al reubicar el análisis de la transformación digital, sus impactos y alcances en nuestra región, surge la necesidad de "mirar más allá de la tecnología". **Marcelo Prado** *nos hizo reflexionar sobre cuán importante resulta el* ***trabajo colaborativo***, el ejercicio de la democracia, la construcción de liderazgos y el impulso de **agendas locales**, nacionales, regionales atentas a las desigualdades y desequilibrios que persisten y nos atraviesan a diario. Porque la tecnología por sí sola no va a lograr lo que nosotros como humanidad no hemos sido capaces de lograr...

Hay un pensador francés que siempre resulta útil para reflexionar este tipo de discusiones. Dominique Wolton se pregunta cuáles son los reales alcances y logros de la denominada "transformación digital" en nuestro siglo, si los grandes males del mundo aún persisten (pobreza, corrupción, degradación ambiental, desigualdad y un largo etcétera). Eso indica el vasto camino aún por recorrer...

"El Siglo XX ha sido el siglo que nos ha traído los mayores progresos en el campo de las técnicas de comunicación, y todos ellos movidos por un ideal democrático: acercar a las personas. Sin embargo, este siglo ha sido el marco de las masacres más monstruosas de la historia, las más tecnificadas y las más ideológicas. Este hecho demuestra la ausencia de vínculos directos entre el progreso tecnológico y el progreso de la comunicación entre los pueblos. La tecnología es sólo un instrumento", dice Wolton (2000, pág. 19)

...el estado, otro actor que se encuentra en cierta distancia con el ciudadano del siglo XXI, tiene desafíos por superar para asegurar un diálogo a la altura de las nuevas realidades. Las legislaciones de acceso a la información dejan expuesta la distancia entre ese derecho y los sistemas de información estatal existentes.

Valeria Jacquemin. Argentina.

Pueden encontrar la referencia en una entrevista que fue publicada por Gedisa bajo el título "Sobrevivir a internet". Es un libro que tiene varios años pero que resulta muy actual.

Desarrollar programas en la red de consulta popular, votación de proyectos, relevamiento de opiniones, información al ciudadano etc. resultarían de gran utilidad, pero no sólo como una nueva manera de gestionar lo público, sino de ejercer derechos fundamentales

Marcelo Prado. Argentina.

Sin caer en lo que algunos señalan como “tecnofobia“, es innegable destacar los múltiples avances en muchos frentes: salud, reducción de la presión ambiental en algunas actividades, eficiencia de la producción, reducción de las distancias, etc.
Lo complejo aquí es no perder la costumbre de la vigilancia pero sin que eso nos permita ver (y accionar) las enormes oportunidades que se abren a partir de las tecnologías digitales para el desarrollo sostenible. Y cómo desde ahí aportamos para que el mundo sea un mejor lugar para vivir.

El futuro del trabajo

En los últimos años, diversos organismos vienen advertido sobre cómo estas tecnologías están impulsando drásticos cambios en actividades históricas de la humanidad como el trabajo; transformaciones - no exentas de controversias - como las que impulsa la denominada IV Revolución Industrial, a partir de la convergencia entre sistemas digitales, físicos y biológicos.
Estas transformaciones interpelan las formas contemporáneas de trabajo.

Si los sistemas de inteligencia artificial estarán cada vez más presentes en las industrias y PyMES ¿Habrá ocupaciones históricas de la humanidad que tenderán a desaparecer y ser suplantadas por otras formas digitales? ¿Cuántas de las profesiones que conocemos hoy seguirán existiendo en el futuro? ¿Qué actividades humanas pueden verse completamente automatizadas por máquinas o sistemas de *machine learning*? ¿Qué nos quedará a los humanos? ¿Cuál es el futuro del trabajo?

Al mismo tiempo resulta imperante que comencemos a pensar desde nuestra región la problemática. ¿Qué países liderarán esta nueva revolución industrial? ¿Qué rol tendrán nuestros países y economías? ¿Qué riesgos se abren?

Liderazgos públicos digitales

Los aportes producidos durante el Foro hacen evidente la enorme oportunidad que se abre para los liderazgos públicos en estos procesos de transformación digital, al mismo tiempo que nos invitan a ver a estas tecnologías desde otro punto vista; uno en el que aún hay mucho por hacer. ¿Pero de qué tipo de liderazgos estamos hablando?

Existen liderazgos, que se han hecho "a la fuerza, por sus condiciones de vida" y otros que la "tecnología los ha motivado para incidir" en la cosa pública. Yo apostaría que lo que se da es una complementariedad de ambos.

Olman Mora. Costa Rica.

Los espacios de comunicación digital vienen refundando algunas bases del diálogo social. Para bien o para mal (o ambas) la Red ha capturado el interés de miles de millones alrededor de todo el mundo, habilitando nuevas coordenadas para entender a una sociedad que tiene una particular forma de habitar e interactuar en el espacio cultural, económico y político.
Espacios en los que cohabitan actores de dos mundos (el físico y el virtual) que hasta no hace mucho parecían independientes.

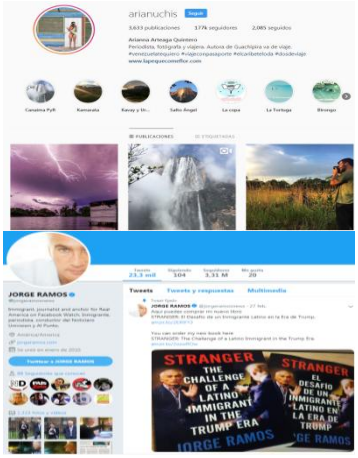
Sin dudas que la multiplicidad de oportunidades para manifestarnos es una característica de la época. Se trata de ecosistemas que plantean nuevas, múltiples y complejas formas de interacción que estamos aprendiendo a utilizar.

Si bien lo digital marca la tendencia hacia donde todos convergen, lo cierto es que lo analógico sigue siendo relevante. Cada experiencia, cada situación, plantea necesidades de comunicación distinta y por lo tanto combinaciones de medios diversas.

A la par de los líderes y lideresas tradicionales, se agregan ahora otros personajes que también detentan el espacio público y logran captar la atención de las masas: *influencers*, *bloggers*, *instagramers*, *youtubers*, *hacktivistas*, por mencionar algunos.

Lo discutido nos ayuda a pensar que en la Red se forjan nuevos estilos de liderazgo público, emergen nuevos actores que pueden ejercer un rol trascendente en el espacio público, situación que en ocasiones logra traspasar las pantallas y teléfonos móvil y llegar a los sitios más jerárquicos del mundo terrenal.

Los tweets del Presidente Trump, el nuevo consejo de viaje de Arianna Arteaga, el último análisis de Jorge Ramos o el informe descarnado de algún reportero de Midia Ninja, son sólo 4 ejemplos de distintos tipos de liderazgos que se encuentran y desencuentran en una misma realidad, ninguno con raíces en un solo mundo; un tanto virtuales, un tanto físicos, un poco verdad, un poco ficción: híbridos.



Para seguir pensando…

¿Lo digital determina o predispone estilos de liderazgo nuevo, diferente o complementario a los tradicionales?

¿Los actores que pueden participar de estos procesos son los mismos que en el mundo físico?

¿En internet se habilitan nuevos espacios para otros actores sociales?

Muchas gracias a tod@s por sus aportes y participación.
En lo personal, no quiero dejar de agradecer al equipo de ILPES y AECID que se encuentra coordinando el Grupo por la enorme y gentil invitación y posibilidad que me han brindado para moderar este espacio.

Matias E. Centeno